Jesús Nazareno, de la venerable y santa orden tercera de penitencia, con otras que por la brevedad omito, la entregó al venerable Padre Fray Nicolás de Zamora, varon celoso, ejemplar, y cura que era por entonces de esta Parroquial de Querétaro.

Al punto que el expresado cura se vió honrado y enriquecido con una dádiva tan primorosa y esquisita, como de su devoción y cariño, quedó su pecho lleno de afectos, y encendido su corazón en llamas, magnificando la Divina Providencia que así dispuso el que se le entrase por la celda, ó se le viniese á las manos tal patrona, y tan poderosa cuadjutora, para poder dar á su trabajoso ministerio el debido cumplimiento. Y como en esta Señora del universo es tan propio el pagar el amor á sus devotos con favores y particulares gracias, correspondiéndoles juntamente con prontos aciertos y frecuentes luces, le inspiró una operación muy proficua, ó una traza muy oportuna para beneficio propio, y de toda su feligresía, con que no solo promovió los cultos tan justamente debidos á esta clementísima Madre, imprimiendo ardores de devoción en los ánimos de todos sus feligreses, sino que desterró de su curato la

idolatría y superstición, segun veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

De como esta milagrosa Imagen de María Santísima fué la conquistadora especial del Pueblito.

JIGNOS de perpetuos aplausos serán siempre los trabajos que tuvo la religión Franciscana, en reducir á la fé y buenas costumbres á los otomies cerriles y bárbaros chichimecas que habitaban esta población de Querétaro antes de su gloriosa conquista. Para esta destinó la famosísima Provincia, (custodia entonces) del Santo Evangelio de México, los ministros que con victorioso afan y maravilloso zelo, habian de conseguir la palma de la victoria, ó habian de empuñar el estandarte del triunfo. Tuvo feliz principio esta espiritual empresa el día 25 de Julio del año de 1531. Y habiendo sido uno de ellos el venerable Padre Fray Jacobo de Dacia, que segun me informan los monumentos que tengo en la actualidad presentes, salió poco despues para Michoacan por el pueblo de Apaseo, hasta internarse en Tarecuato, donde murió con fama de santo excelente: no parece fundamento débil el que produce este hecho, para inferir la brevedad con que quedó esta República tan pacífica, como aprovechada en todo linage de cristiandad y política. Mas como no es nuevo que el centro de la ciudad goze de paz, y que al mismo tiempo se ardan los arrabales en sediciones, mayormente cuando los moradores son de naturaleza indómita, de condición voluble, de entendimiento rudo y de comprehensión tarda; al paso que Querétaro florecía en virtuosos progresos, permaneció en sus inmediaciones muchos años el humo del gentilismo.

Hallábase fomentada esta mas que ciega inclinación de no pocos naturales, que aunque tuviesen visos exteriores de católicos, permanecian en sus chosas y silvestres soledades, con ritos de verdaderos gentiles, de manera, que por los años de 1632, aun se hallaba aquel partido del Pueblito en tan infeliz estado, que permanecía inflexible en sus habitadores el señorío del infierno, y se dejaba ver el parage, orígen deplorable de idolatrías, manantial lastimoso de supersticiones, y muladar abominable de idolos. Frecuentísimas eran allí las

congregaciones de los indios, en un cerrito fabricado á mano, que aun hoy día se conserva, á consultar sus oráculos y á tributar inciensos al demonio, conservando por este medio el tirano imperio del príncipe de las tinieblas, y estorbando la dilatación del reino de Jesucristo, mediante las luces del Evangelio.

Mucho tiempo tuvo traspasado su corazón el celoso cura Zamora, considerando á aquellos miserables naturales en tanta infelicidad y desdicha; y mas, viendo que se le habian frustrado algunas fervorosas diligencias que habia practicado para el logro de aquellas almas, por lo que ideando arbitrios para romper las duras cadenas de su infernal servidumbre, y dejar libres sus corazones para los sentimientos de la religión cristiana, discurria varios modos para derribar sus mentirosos simulacros, é impedir sus diabólicos cultos. En esta mira, se resolvió á colocar esta Soberana Imagen de María en las inmediaciones del expresado cerrito: cual otro Josué, que para vencer á la rebelde Jericó, pre-

sentó el arca del testamento en sus muros. Practicólo así este Ministro del Señor, movido sin duda de altísima providencia. Y los efectos prodigiosos que luego se ex-

perimentaron de esta sabia resolución, fueron el mas abonado testimonio del triunfo que se logró en esta empresa. Las muestras fueron de que el demonio se desapareció brevemente de aquel sitio; no pudiendo sufrir la presencia del bellísimo Simulacro, de la que le quebró la cabeza para reprimir su orgullo. Ni parece que el cielo esperaba otra resolución para moverse de compasivo á infundir otras inclinaciones de las que estuvieron impresas tantos años en los ánimos de aquellos indios, ó para imprimir en sus pechos santas y religiosas costumbres, entrañando en sus corazones vanos, el amor á las verdades de nuestra católica fé. Comenzaron á emplearse largos ratos mirando suspensos y embelesados, aquel retrato de la reina de cielo y tierra, cuya clemencia y misericordia á todas horas encamina y dirige á los perdidos, desde la tierra para el cielo. Admiraban su peregrina hermosura, pareciéndoles, que mas que de la idea de los artifices del mundo, habia sacado las perfecciones de la mamano del mismo Dios. Detenianse en contemplar sus agraciadas perfecciones, y se persuadian á que aquella viveza y propiedad de sus colores, solo se la podia haber dado el pincel de la Omnipotencia Divina.

Y como los ojos que se ocupan en mirar atentos á esta beatísima Madre de la gracia, del amor y de la luz, hallan en su vista el mas poderoso remedio para la destrucción de las culpas, para desvanecer las tinieblas, y para que la ceguedad no los dañe, al punto se mostró la piadosísima Señora tan propicia y tan favorable á toda aquella gente cerril y bárbara, que franqueándoles luces de desengaño y verdad, quedó brevemente arrancada de sus corazones indómitos, su propensión conatural á tan enormes delitos. Así se comenzaron á esparcir en aquel pueblo los rayos del divino sol de María, penetrando con lucidos resplandores, los entendimientos de los que habitaban sus chosas y rancherías, para reducirlos al conocimiento de la verdadera ley. Y si el sol, como planeta tan benéfico, no dá en el cielo un solo paso que no llene al mundo de claridades; el sol divino de María, no tuvo movimiento en el Pueblito en que sus claridades no excediesen á sus pasos. Y como la claridad y la luz, siempre han profesado primitiva enemistad con la obscuridad y tinieblas, lo mismo fué alumbrar María aquel campo con su luz y claridad, que desvanecerse la idolatría y superstición, y quedar desterradas las tinieblas y obscuridades que preocupaban la razón de aquellos supersticiosos idólatras.

Entrôles el amor á María por los ojos, mirando y admirando tanta belleza y marestad en esta maravillosa imagen, que no será la primera vez que los ojos son las armas con que los corazones se rinden. Para que ninguno me reprenda si dijere que les entró la fé y el amor á la religión por la vista de esta celestial Conquistadora. disponiendo y facilitando las puertas de los oidos, para hacer mas segura y mas suave la entrada por medio de la predicación Evangélica, en los retretes de aquellas obscuras almas; perdió luego el demonio su antiguo imperio en aquel sitio; cayó del trono, que con solapado ardid, tenia erigido en aquel campo; y se convirtió el seminario de idolatrías y supersticiones, en un solar de maravillas y en un cielo de prodigios.

Persuádome á que entonces se renovaron en el Pueblito, á vista de esta milagrosa imagen de la Emperatriz Soberana, los portentosos sucesos que se vieron allá en Egipto, conmoviéndose los simulacros del gentilismo, y quedando arruinados los ídolos, como lo habia vaticinado Isaías, con la entrada de la Santísima Señora, de su soberano Hijo y de su castísimo Esposo. Para que sin violencia pueda cualquiera inferir, que si en Egipto, segun sienten gravísimos Doctores y Padres, se convirtió entonces la turba de idólatras en abundancia de fieles, conmutándose los vicios en virtudes y los errores en aciertos; en el Pueblito, se rindieron los indios al yugo de la verdad Evangélica, á vista de esta portentosa Efigie, convirtiéndose las supersticiones en cultos católicos, y las idolatrías en reverentes sacrificios.

Muy consolado el referido párroco y zelador integérrimo de la honra y gloria de Dios y de su santísima Madre, viendo que el poder del cielo habia desterrado de aquel país con tanta facilidad y presteza las enlutadas sombras de maldad y negros velos de perdición, que con tantas victorias del infierno tuvo allí el demonio por tanto tiempo tendidos, determinó asear y componer una pequeña capilla, que proporcionando sus ansias con las facultades, y su ánimo con los medios, habia procurado fundar y fabricar en aquel desierto, luego que destinó á la sacratísima imagen para su remedio y reparo: y en esta atención trató de su pulimento con mas empeño, para que

cual otro Onias allá en la región heliopolitana, pudiera emplearse en ella dando cultos al verdero Dios y á su Purísima Madre; como también para que sirviese de castillo y baluarte en aquel terreno, que dificultase á sus pobladores la redificación de los ídolos, y el regreso á sus perniciosos hábitos.

Este fué ciertamente el primer templo, casi tan antiguo como la misma imagen, en que desde los principios tributaron adoraciones los fieles á esta Emperatriz soberana: este fué el relicario donde por largo tiempo estuvo depositada esta joya de los cielos: este fué el altar, sobre el cual se celebró desde su erección el santo sacrificio de la Misa todos los días festivos para beneficio del pueblo: esta fué la casa en que los ministros de Cristo trabajaron con integridad victoriosa y constante zelo, para hacer estable y firme el catequismo de aquellos bárbaros; y en fin, esta pequeña capilla, fué desde entonces el común propiciatorio de los habitadores de toda esta comarca, donde han quedado consolados en todas sus afficciones, y han dilatado sus animos en sus opresiones y angustias. Que si allá en Oreb descendió Dios sobre una zarza, trono de divinos milagros, figura y

simbolo de esta clementísima Reina, para libertar á su miserable pueblo de las congojas y males que padecía; ¿quién duda que colocada esta admirable y divina imagen entre los espinosos zarzales y matorrales arañosos del Pueblito, para despertar los ánimos de los fieles á que le tributen aplausos y á que le presenten sus súplicas, está allí la poderosa mano de Dios, tan pronta, como liberal, para franquear á sus devotos largas gracias y repetidas mercedes?

Allí han ocurrido siempre los indios, enamorados desde su origen de su amable forastera, á gozar de su dulce sombra, ofreciéndole algunos pobres dones en demostración del amor con que la aman. Allí han acudido con no poca frecuencia los Queretanos, que en todos tiempos se han manifestado sumamente aficionados á esta Madre de Misericordia, por cuya protección les ha franqueado el cielo repetidos beneficios y muy singulares favores. Y para decirlo en breve, la Santísima Virgen del Pueblito ha sido, desde que fué conocida, el imán de los corazones, el hechizo de las voluntades y el cielo de los cariños de todo este dócil y piadoso continente, y de muchos de otros paises remotos: todos

los cuales, cuando han invocado su patrocinio, han implorado su protección, y han apelado á su amparo con fé, confianza y cristiana discreción: han hallado prontamente en esta poderosísima Reina, feliz despacho en sus pretenciones, sucesos prósperos en sus empresas, y todo remedio y so-

corro en sus necesidades y penas.

No me detendré mucho en persuadir esta verdad, pues me releva del trabajo de la prueba la experiencia tan pública, como notoria, que tienen de ella los Queretanos, y muchos otros de otras diversas partes. Y porque está por demás el que yo lo diga, á vista de las frecuentes ocasiones en que la piedad de los de Querétaro procura y ha procurado siempre traer á la ciudad á esta milagrosísima imagen en demanda de su alivio y beneficio, en cuyos casos fuera grande yerro el dudar la prontitud y correspondencia con que esta Emperatriz de los cielos paga y ha pagado á letra vista el mérito y devoción de los fieles. En tiempo de rigorosa seca se han abierto por su protección las cataratas del cielo, y han fecundado las aguas con apacible lluvia los campos. En tiempo de alguna constelación ó epidemia, ha cesado la enfermedad á vista de la que es Madre de la salud, y

tiene en sus soberanas manos amplisimos los poderes para dilatar nuestras vidas. En tiempo de tempestades se han desvanecido las nubes y se han serenado los cielos, impidiendo los estragos de los rayos, y aun el que asoren y causen notable espanto los truenos. Si algun enfermo le ha presentado algun memorial, dictado de su confianza y fraguado en la oficina de su humilde y fervoroso corazón, quien no sabe que su piadosa fé jamás ha vuelto de vacío, negociando por su invocación los convenientes alivios: ¿cuántas casas ha mirado la muerte con respeto, sin atreverse á entrar en ellas, por hallarse allí de visita esta vida de los que viven? ¿Cuántos afligidos, atribulados, tristes, perseguidos y desamparados, han hallado en su protección el amparo, y han quedado indemnizados y libres de la persecución, de la tristeza, de la tribulación y aflicción?

¿Y qué diré de los innumerables pecadores, que habiéndose puesto en su presencia tibios, divertidos y dominados de las inclinaciones á sus culpables excesos, sin pensamientos, por entonces, de mejorar sus propósitos, ánimo y erradas resoluciones, han caido de improviso en la cuenta de su descuido, de su desorden y riesgo; y de-

seando corregir la voluntaria esclavitud de su espíritu, han buscado presurosos la libertad de la gracia? ¿Cuántas descuadernadas conciencias se han reformado á su vista, ó bien en el santuario, ó en los templos y calles de esta ciudad, en las ocasiones que el celo y piedad de los superiores la han colocado en el altar mayor de la Parroquia, ó la han llevado de templo en templo, propagando sus cultos con sermones, promoviendo su devoción con novenarios, y dilatando los afectos de los fieles, formando lucidísimas procesiones? Si yo hubiera de historiar en estos casos las finezas con que la soberana Señora ha premiado la fé y amor de los que rebozando júbilos, y virtiendo lágrimas, la han obligado al favor-con las ternuras, y la han inclinado con el cariño á la concesión de sus gracias, fuera quererme arrojar temerario á vencer un imposible. Bien que no me detiene tanto por ahora lo arduo de la materia, como el deseo de ofrecer á la curiosidad otras noticias, que pueden facilitarme el paso, para la prosecución de mi asunto.

CAPITULO III.

De la cofradía y traslación de la sagrada Imagen del Pueblito al templo nuevo, y del estado presente del Santuario.

UOMO el agradecimiento es mercadería tan escasa, que con dificultad se halla en los corazones humanos, y Dios Nuestro Senor gusta tanto de que sus criaturas le sean agradecidas, suele su divino cariño señalarse con algunas extraordinarias mercedes, que á mas de quedar grabadas en sus pechos, queden impresas en su memoria, para que seacuerden los favorecidos, igualmente atentos y reverentes á su benefactor soberano. En esta mira, concede á muchos algunas gracias no esperadas, y tal vez reputadas por imposibles; y permite á otros algunos peligros, en que se ven á los umbrales de la ruina, para que conociendo despues la mano por donde les vino el favor y el brazo que les estorbó el precipicio, levanten altar al reconocimiento, y templo á la gratitud.

Muchos hubiera erigido la piedad á este soberano simulacro, agradecida á las